

del mundo, que brinda puentes de unión entre siglos de inspiración poética y nos pone al alcance de la mano a Shelley y al CD multimedia. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].

NADAL CAÑELLAS, JOAN, *Els foners balears*. Il·lustrat amb sis dibuixos de Jaume Mir. Pòrtic del Pere A. Serra Bauzà. Traducció al català M.^a Antonia Bernat Nicolau, Palma de Mallorca: Grup Serra, 2000, 121 pàgs.

Juan Nadal es un sabio, sin duda. Reputado bizantinista en activo con buen número de obras de altísima envergadura científica, este jesuita doctorado en la Sorbona, en la actualidad (desde 1993) 'Agregado Cultural' de la Embajada Española ante la Santa Sede, habiéndolo ya sido antaño (1975-88) en Atenas, es una muestra de la erudición hecha palabra, no sepultada en los libros. De la sabiduría del autor, por demás, habla con sobrado conocimiento de causa el prologista del libro (págs. 7-9), que no escatima palabras para describir certeramente la amplísima cultura del autor.

El libro de Nadal, *Los honderos baleares*, es un excelente ensayo. Es más, es un brillante ejemplo de cómo ensayar un tema. La indagación y el estudio documental realizados por el autor, hábilmente dispuestos a lo largo del texto, dan paso a un desarrollo expositivo dinámico y sugerente, atractivo y cautivador. El paso sucesivo de las líneas va demandando más y más lectura, con un evidente afán de penetrar en las honduras de la investigación realizada por el autor. Tal producto sólo se logra con verbo ágil y depurado, así como con artes pulidas tras años de investigación a la espalda. Y de todo ello está bien pertrechado, sin lugar a dudas, Juan Nadal.

Seis capítulos dan cuerpo al libro: *Els orígens de la fona* ('Los orígenes de la honda'), *Els foners de les illes* ('Los honderos de las islas'), *Les illes dels foners* ('Las islas de los honderos'), *Els balears es fan gimnetes* ('Los baleares se hacen gimnetas'), *La gesta dels gimnetes* ('La gesta de los gimnetas') y *Els foners en l'art* ('Los honderos en el arte'). A la traducción catalana (en letra de mayor tamaño) sigue la redacción original realizada en español (en letra menuda a doble columna). Lo que en principio pueda parece un mero ejercicio ensayístico de recomposición histórica acaba convirtiéndose, a los ojos del lector, en todo un caudal, torrente sea tal vez más apropiado, de información y argumentación histórica, filológica, fuentística y artística, entre otros, en torno a la figura de estos míticos pobladores de las Islas Baleares.

El primer cap. (págs. 11-20; 83-88) rastrea los orígenes de la honda, que deben situarse en Oriente, en la más remota antigüedad. Los hechos narrados en I Samuel 17,40-50 relativos al abatimiento de Goliat por parte de David tras propinarle una pedrada con honda en la frente al filisteo nos remontaría hasta el s. X a. de JC. Asimismo, las evidencias arqueológicas proporcionadas por material micénico, acompañado por dos citas de la *Iliada*, nos remonta al s. XII a. de JC., en plena época homérica. Los datos, ciertamente, no escasean, tal como lo atestigua la recopilación de datos efectuada por el autor.

El cap. segundo (págs. 21-27; 88-91) indaga los orígenes de los primeros habitantes del archipiélago balear. Los restos más primitivos hallados en Mallorca apuntan hacia el

2500 a. de JC., momento en el que hay que situar la llegada de los primeros pobladores (casi con absoluta certeza de procedencia oriental), conocedores, por demás, del arte del empleo de la honda. Por otro lado, la existencia a finales del segundo milenio de toda una red toponímica mediterránea de lugares acabados en -usa, lleva al autor a creer como posible que el nombre de baleares sea posterior al 1200 a. de JC., lo que, tras rastrear la información fuentística al respecto, suscita la duda de saber cuál era el primer nombre común de las dos islas mayores, Baleares (del griego βάλλω, ‘lanzar’) o Gimnesias (de Γυμνήσιαι, ‘infantes’), resultando como más probable que lo fuera el primero de ellos.

El tercer cap. (págs. 29-38; 92-97) entra de lleno en la etimología de la palabra Baleares, concluyendo con la exclusión del origen griego y planteando su origen semítico, más concretamente púnico (donde el estado constructo hebreo בַּאֲלֵ יָרוֹחַ, *ba‘alē yarôh*, ‘‘los maestros del lanzamiento’’, puede servir de punto de arranque para probar de forma fehaciente la teoría), que corroboran los acontecimientos históricos que traza Nadal a continuación.

El cap. cuarto (págs. 39-44; 97-100) trata de la especialización de los baleares como honderos a raíz de las guerras mantenidas entre griegos y púnicos, tras ser adiestrados por los cartagineses como cuerpo militar de infantería ligera. A dicha infantería ligera se la denominaba en griego ‘‘desnudos’’, esto es, γυμνήτες, término que acabó sirviendo a los griegos de las colonias occidentales para denominar a los baleres, de ahí que con la voz Γυμνήσιαι se llamase a las Baleares, al menos desde el s. VI a. de JC. El hecho de que haya sido el nombre Baleares el llegado hasta nosotros se debe a su romanización, pues este último nombre será el que conocerán los romanos.

En el quinto cap. (págs. 45-67; 100-113) recopila el autor una rica selección de textos, acompañada del correspondiente comentario, encaminada a documentar y describir las empresas marciales y gestas bélicas en las que los honderos baleares tomaron parte, primero en las contiendas de griegos contra cartagineses y luego en las de los romanos contra cartagineses también.

El sexto y último cap. (págs. 69-81; 114-121) cumple con unas páginas dedicadas en exclusiva a las representaciones artísticas de los honderos: muestras egipcias, asirias, griegas micénicas, griegas clásicas, etruscas, romanas y renacentistas, recalando en la figura del hondero por excelencia, David y sus diversas representaciones, y concluyendo con el reciente fenómeno artístico balear (la primera manifestación data de 1888) de la representación del hondero (escultura y pintura) como el elemento que se torna en primer eslabón de la historia del lugar.

Juan Nadal es un sabio, sin duda. Me lo decía hace un mes otro sabio, egipcio éste, Samir Khalil, a tenor de la última publicación de aquél aparecida en Lovaina. Y ahora me viene a la memoria (hace ya de ello tres años, en Rodas, donde conocí a Juan Nadal en un Congreso Internacional, cuando presidía una sesión científica del mismo) su imponente figura de poderoso y diáfano verbo (allí en griego, una de sus varias lenguas) y su ágil y elegante ademán de movimientos. El autor de este libro, así como de muchos otros profundos y eruditísimos estudios, es un sabio, sí, y el libro del que acabamos de dar

noticia es fiel reflejo de ello, un vivo ejemplo del arte de 'ensayar'. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

TOOLAN, MICHAEL, *Language in Literature. Introduction to Stylistics*, Londres: Arnold, 250 págs.

La presente obra del conocido lingüista de la Universidad de Birmingham tiene por objetivo estimular al estudiante de literatura a bucear en el sentido de los textos por medio del uso guiado de una herramienta indispensable, el lenguaje.

Desde la técnica del andamiaje verbal que los construye, los textos se revelan más sugerentes y llenos de energía comunicativa. Y tal técnica no puede improvisarse fácilmente, sino que ha de estar fuertemente sustentada por una tradición de estudios continuados, renovados y puestos al día.

El autor de obras tan celebradas como *Narrative: a critical linguistic introduction* de 1988 y de *The Stylistics of Fiction: a literary-linguistic approach* de 1990, nos ofrece esta obra de carácter eminentemente didáctico, en la que nos introduce, de forma hábil, en los meandros y recovecos de la anatomía de textos cortos, poemas, cuentos y pasajes de novelas. Cada unidad o capítulo va seguido de numerosas actividades que el alumno de Literatura y Análisis del Discurso estimará en lo que valen.

En los Preliminaries nos ofrece la definición, descripción sucinta y valoración de su propio método, avalado por numerosos lingüistas británicos, desde R. Fowler a R. Carter pasando por numerosos practicantes actuales de la *Poetics and Linguistics Association*.

Nueve son los capítulos que jalonan el índice de contenidos. El primero, *Getting Started*, nos mete *in medias res*, en el meollo de la cuestión: dos poemas de fácil lectura para afilar las herramientas de trabajo, las categorías de una gramática funcional (el persistente modelo funcional sistémico asoma su perfil con claridad). El poema de M. Atwood, en particular, es de una extrañeza rara y una sensibilidad conmovedora.

El segundo capítulo, *Cohesion: Making Texts*, propone múltiples actividades relacionadas con el tema favorito de éste ámbito disciplinar, los recursos lingüísticos -que Halliday y Hasan expusieron en 1976- que cohesionan nexualmente al texto.

El siguiente capítulo, *Modality and Attitude*, repasa el significado interpersonal expresado por la modalidad verbal y otras partículas que apuntan a una doble vertiente: a) el grado de conocimiento (de seguridad, de certidumbre, de posibilidad, de duda etc) así como b) el grado de poder (obligación, manipulación, sometimiento, cortesía etc.) que residen en la construcción del artefacto literario y que hay que extraer de la lectura.

El capítulo 4, *Processes and Participants*, se centra en el estudio de la transitividad y su sentido en la interpretación textual. Desde los trabajos del propio Halliday en este campo se vienen haciendo trabajos que instrumentalizan el uso conceptual de categorías verbales y de sus sujetos participantes (procesos de acción y mentales, en especial), claves para descubrir el sentido interno de las acciones y conductas de éstos últimos. De nuevo en este capítulo las actividades deben dejar mucha satisfacción en el alumno, que sin duda ve cómo descubre claves en el texto que no había vislumbrado antes.